RADIO EXTERIOR DE ESPAÑA.

(Comentario num. 2. 19.6.1986)

El próximo domingo se celebran las elecciones generales y por tanto la campaña electoral ha entrado en su recta final. No ha sido, precisamente, una campaña estimulante y a estas alturas resulta difícil distinguir entre las propuestas programáticas de los diversos partidos y coaliciones. La revista catalana "El Món" publicaba la semana pasada un artículo al respecto titulado"Un aire nuevo para salir adelante por el buen camino",es decir,mezclaba en una sola frase los lemas electorales de los principales partidos de centro, de derecha y de izquierda. Estos lemas son,pues perfectamente intercambiables y por si solos apenas dicen nada.

Sin embargo, sería falso decir que estas elecciones no son importantes. En principio, en un sistema democrático todas lo son.Y en nuestro caso,cuando apenas llevamos nueve años de régimen democrático y hemos pasado cincuenta de los ochenta y seis años de este siglo bajo crueles dictaduras militares, las elecciones son todavía más importantes, si cabe.

¿Qué es lo que está en juego en las elecciones del domingo? Nadie duda de que el PSOE va a volver a ganar,porque realmente no tiene ninguna alternativa ni a su derecha ni a su izquierda. Este es un caso realmente insólito en la Europa actual. Pero lo que sí está en juego es saber si el PSOE volverá a tener o no mayoría absoluta en el Congreso y en el Senado. Naturalmente, no es lo mismo gobernar solo con mayoría absoluta que estar en mayoría relativa y tener que depender del acuerdo con otras fuerzas

De todos modos no creo que en nuestro caso esto cambie mucho las cosas, porque el resto de los partidos y coaliciones que vayan a estar presentes en las Cortes es demasiado heterogéneo para formar una mayoría contra el PSOE y, además, el sistema previsto en nuestra Constitución protege mucho al gobierno, incluso si no tiene mayoría absoluta. Sería, de todos modos, un cambio político significativo, especialmente con vistas al futuro.

La segunda cuestión que va a estar en juego es saber cómo, con quién y en cuánto tiempo se va a reconstruir la derecha en este país. Yo doy por hecho que estas son las últimas elecciones generales en las que el Sr. Fraga Iribarne va a encabezar la coalición de la derecha. Ha llegado a un techo y la derecha no puede seguir yendo a las elecciones con un candidato que no consigue ni conseguirá vencer al PSOE. Terminará, pues, la era Fraga y empezará a construirse una nueva derecha. No va a ser, desde luego, una tarea fácil. Pero estas elecciones, son en cierto modo, una especie de tanteo general para ver qué líderes, qué grupos y que tendencias van a emerger para crear en un plazo de cuatro o seis años una derecha más cercana a la de otros países europeos. Este es, a mi entender, el sentido real de la llamada "operación reformista" encabezada por Miquel Roca Junyent.

Otra cosa que está en juego en estas elecciones es la capacidad de un sector de la izquierda -- y más concretamente, de los comunistas -- de superar su fragmentación y aparecer, no como una alternativa global pero sí como un componente dinámico y renovador dentro del conjunto de la izquierda. Tampoco esto va a ser fácil, pues las divisiones no se han superado todavía -- como lo muestra la extraña presencia del grupo encabezado por Santiago

Carrillo -- y, además, porque no basta para ello oponerse a la política del PSOE sino que hay que elaborar alternativas válidas. Y más allá de las elecciones, el problema que se va a plantear a toda la izquierda, frente a una derecha que se va a reconstruir y renovar, es si va a seguir dividida o va a buscar el máximo número de puntos de acuerdo para mantener la hegemonía del conjunto de la izquierda.

Para mí estos son los grandes problemas que se discuten. Naturalmente, las cosas son algo más complicadas porque intervienen otros factores. Uno de ellos y quizá el más espectacular es la reaparición política del Sr.Adolfo Suárez, no tanto por la reaparición en si como por la forma en que se ha hecho. El carácter populista que el Sr.Suárez ha dado a su campaña es un factor nuevo que, a mi entender, no rompe la tendencia general al bipartidismo, pero muestra que en nuestro país quedan espacios políticos poco articulados que pueden oscilar de un lado para otro por factores de carácter emotivo. La respuesta la tendremos, de todas maneras, el próximo domingo y ya tendremos ocasión de volver sobre ello.